

COLUMNA
INVITADAALFREDO RÍOS
CAMARENA*

*Se logrará a plenitud
si Sheinbaum
mantiene una
presidencia técnica
y política*

*ACADÉMICO DE LA FACULTAD
DE DERECHO DE LA UNAM

2026: CONSOLIDACIÓN
DE LA HEGEMONÍA
POPULISTA

• **ÉSTE Y EL ANTERIOR GOBIERNO
SE HAN CENTRADO EN HACER
CAMBIOS LEGALES QUE IMPLICAN
EL CONTROL DEL SISTEMA POLÍTICO
BAJO LA DIRECCIÓN DE UN PARTIDO**

La autollamada cuarta transformación, sin duda, ha tenido éxito en materia social; el combate a la pobreza permitió, según el INEGI, que más de 13 millones de mexicanos cruzaran este ominoso umbral. Se redujo la desigualdad y se fomentó el crecimiento necesario del salario mínimo. La seguridad pública se ha planteado sobre nuevos paradigmas que pueden ser exitosos, aun cuando la sociedad mexicana sigue siendo secuestrada por el avance brutal del crimen organizado.

La política internacional se ha centrado en defender el T-MEC en una actitud ponderada y equilibrada de la presidenta Sheinbaum. La economía sigue siendo una asignatura pendiente; el crecimiento económico está estancado y la iniciativa privada mexicana, más allá de su retórica, no invierte lo suficiente para que el país progrese.

El principal objetivo de éste y el anterior gobierno se ha centrado en realizar modificaciones constitucionales y legales que implican el control

del sistema político, bajo la dirección de un solo partido. En este sentido, podemos ejemplificar con la fracasada elección de los “acordeones” que han dado a luz un nuevo sistema judicial; se definió la supremacía constitucional otorgándole al Poder Constituyente facultades que rompen el equilibrio de la Unión.

Mientras América Latina se derecha por la influencia del imperio, la tarea que se han fijado estos nuevos gobiernos es mantener y conservar el poder, desmantelando instituciones democráticas, desapareciendo organismos autónomos y muy pronto se clavará el último clavo sobre el ataúd de la democracia, como la concebíamos, cuando se apruebe el próximo febrero la denominada Reforma Electoral.

La gran paradoja consiste en que, al interior del partido de Morena, se están generando contradicciones graves que habrán de manifestarse en las próximas candidaturas a la Cámara de Diputados, a los gobiernos estatales, a los congresos locales y a las presidencias municipales.

La joya de la corona será la elección del próximo Presidente y, para desencanto de los morenistas duros, los únicos probables aspirantes al Ejecutivo no son bien vistos por este grupo, que controla el partido. Me refiero a Omar García Harfuch y Marcelo Ebrard Casaubón, ambos senadores con licencia y, por distintos motivos, enfrentados con este núcleo. Sin embargo, como se ven las cosas, no tienen ninguna otra figura de relevancia nacional que pueda obtener el triunfo electoral en 2030.

Las contradicciones del poder cuando este se convierte en hegemónico pueden tener resultados inesperados; por otra parte, también existe una disputa con sus partidos aliados, el Partido Verde y el Partido del Trabajo.

Por estas consideraciones, 2026 será el año en el que el grupo en el poder intente consolidar su hegemonía y esta sólo se puede lograr a plenitud si la presidenta Sheinbaum mantiene una presidencia técnica y política, que influya y decida en las estructuras partidistas y, sobre todo, en las próximas candidaturas.

Mientras tanto, la oposición mantiene el poder de sus partidos en grupos muy reducidos y con poca claridad en cuanto a los objetivos ideológicos y de proyecto nacional; incluso puede correrse a la ultraderecha protofascista.

Es tiempo de pensar en grande y de reflexionar sobre el destino político de la nación.